

Escrito por: narrador

Resumen:

Desde que mi ex marido, se divorció de mí, hace ya más de diez años. He sido madre, y padre de mis dos hijos. Por lo que he tenido que trabajar como una burra, para que no les faltase nada. Los mandé al mejor colegio, que pude pagar, siempre los vestí con buena ropa, y nunca faltó la comida en casa. Por lo que ocasionalmente, me tomaba un tiempo para mí.

Relato:

Momentos en que salía con mis amigas, después de asegurarme, que a mis hijos no les faltaba nada. Y en ocasiones regresaba algo tarde a casa, después de haber bebido algo. Aunque en otras ocasiones, si llegaba a conocer algún tío que me llamase la atención, puede que me acostase con él, pero eso sí. Nunca llevé a ninguno de mis amantes, a casa. Por respeto a mis hijos. Pero reconozco, que siempre que salía, los fines de semana con mis amigas, llegaba algo mareada a casa. Pero hace unas cuantas semanas, cuando finalmente me despertaba, me encontraba completamente desnuda, y no solo con la sensación de haber estado follando, sino que además, con rastro de semen por todo mi cuerpo. Al principio, pensé que había bebido tanto, que no me acordaba de nada, pero a la vez me recordaba, de haber llegado a casa, si algo mareada, por no decir que borracha. Eso comenzó a pasarme, con cierta regularidad. Salvo las veces, en que me encuentro con algún tipo, que me invite a pasar la noche con él. Para luego quedarme dormida en el hotel, hasta la mañana siguiente. Cosa de la que si me acuerdo, claramente. Por lo que en medio de una de esas noches que llegué a casa, media borracha. Me di cuenta de que Julio, y Enrique, mis dos hijos. Se aprovechan de mí. Ya que apenas regresé, ellos dos me esperaban viendo la tv. Y sin que yo se los pidiera, de manera muy amable, me sirvieron un fuerte trago, con la excusa de que deseaban hablar conmigo. Yo no me había terminado de tomar, aquel fuerte trago, cuando uno de ellos, me sirvió otro, y luego otro. Y así hasta que ya me encontraba, bien borracha. Y ellos, de manera muy interesada, me condujeron a mi habitación. En donde sin que yo se los pidiera, tras recostarme en la cama, comenzaron a quitarme toda la ropa. Pero al mismo tiempo de forma cariñosa, me comenzaron a besar, y acariciar mi cuerpo. Hasta dejarme parcialmente desnuda. Yo en esos momentos, sabía lo que estaba sucediendo, y no lo podía creer. Que mis dos hijos, se aprovecharan de mi borrachera, de esa manera. Pero me seguí haciendo, la dormida, para ver hasta donde se atrevían a llegar. A los pocos momentos, me di cuenta de que los dos se estaban desnudando, y estuve a punto de preguntarles, que era lo que pensaban hacer. Pero no sé si sería, lo borracha que me encontraba, o la morbosa curiosidad, de ver hasta donde llegaban, que en lugar de decirles algo, seguí haciéndome la dormida. Cuando de momento comienzo a sentir que uno de mis hijos, separa mis piernas. Me agarra el coño, y comienza a penetrarme con su verga, mientras que el otro, se las apaño, para que en cosa de segundos,

meter su miembro dentro de mi boca. Yo estaba tan confundida, y a la vez sumamente excitada, que a medida que uno de ellos me seguí empujando toda su verga dentro de mi coño, yo inconscientemente, comencé a mover mis caderas, al tiempo que succionaba la verga del otro. Pero en medio de todo eso, no pude seguir fingiendo que estaba dormida, ya que hasta en cierto momento, cuando tuve la boca libre, a medida que uno de mis hijos, continuaba metiendo hasta el fondo de mi coño, toda su caliente verga, yo sin poder controlarme, comencé a pedirle que me diera más, y más duro. Yo hacía tiempo que no disfrutaba del sexo, como en esos momentos, por lo que cuando mi otro hijo, se colocó tras de mí, y al mismo tiempo que su hermano seguía, clavándome toda su verga. Mi otro hijo, comenzó a darme por el culo, haciendo que yo pegara gritos de placer. El resto de esa noche, mis dos hijos, hicieron conmigo lo que les dio la gana, poniéndome a mamar más de dos o tres veces sus miembros. Ya al otro día, al despertarme, entré al baño, me di una buena ducha, y tras ponerme mi bata, me dirigí a la cocina. Para preparar el desayuno, fue cuando le escuché al menor decirle al otro. Y tú crees que se acuerde de lo de anoche. Mi hijo mayor solo le dijo, cállate que te puede escuchar. Yo actué como si realmente nada hubiera sucedido. Pero eso sí, desde ese día, cuando salgo con mis amigas, procuro no llegar muy tarde, pero eso sí, bien borracha.....